



Cooperación internacional y multilateralismo: más urgentes que nunca para lograr el empoderamiento económico de las mujeres

Rebeca Grynspan*
Secretaria General Iberoamericana



Debemos seguir trabajando para reconstruir no sólo una nueva normalidad sino una mejor, en la que las mujeres puedan disfrutar plenamente de sus derechos en igualdad de condiciones con los hombres.

Introducción

Este ensayo verá la luz en el medio de una de las peores crisis que ha enfrentado la humanidad en los últimos cien años: la pandemia de la COVID-19. Es aún muy temprano para entender los efectos de largo plazo de esta crisis, pero los pronósticos tanto sociales como económicos son verdaderamente preocupantes, especialmente para América Latina y para las mujeres.

El mundo entero enfrenta una crisis multidimensional que llevará a un importante aumento de la pobreza

* Economista y ex vicepresidenta de Costa Rica, fue elegida Secretaria General Iberoamericana el 24 de febrero de 2014 por los 22 países que conforman la Conferencia Iberoamericana. Inició su mandato el 1 de abril de 2014. Es la primera mujer en ocupar el cargo.

(calculada, en América Latina, en más de 45 millones de personas¹), del desempleo, la informalidad y las desigualdades, y un importante retroceso en el acceso a la educación y a otros servicios públicos. La región, mientras escribo estas líneas, ya ha perdido más de 600.000 personas por causa del coronavirus², más de un cuarto del total global a pesar de que nuestra población representa solo el 8% del total mundial³. Como agravante, aún no tenemos un tratamiento y a pesar de la aprobación de varias vacunas no tenemos garantizado un pronto suministro de las mismas, así que la crisis y las cuarentenas continúan y continuarán. La región y el mundo aún no han regresado a ninguna *normalidad*.

Por otra parte, si bien 2020 debía ser un año para hacer un balance de los avances en la agenda de género bajo el marco del vigésimo quinto aniversario de la Plataforma de Acción de Beijing, la propagación de la pandemia podría suponer, en cambio, un retroceso en logros que, aunque lentos e insuficientes, fueron alcanzados con décadas de infatigable trabajo. Incluso antes de la crisis, el Foro Económico Mundial estimaba que la brecha de género global tardaría al menos otros

99,5 años en cerrarse⁴. Bajo el contexto actual, lamentablemente, lo más probable es que esta cifra se ensanche aún más.

Al tiempo que la crisis interactúa con los déficits estructurales que ya traía la región antes de la llegada de la pandemia en términos, por ejemplo, de la alta desigualdad, escasa protección social, altos niveles de informalidad, baja inversión promedio en educación y salud, grandes brechas en digitalización, alto desempleo juvenil, entre otros, tenemos la certeza de que todas estas condiciones afectan más a las mujeres que a los hombres.

En la situación actual, las mujeres tienen más probabilidad de perder el empleo, caer en la pobreza, volver a la informalidad, abandonar la escuela, entre otros, que los hombres⁵. Asimismo, el emprendimiento femenino también corre mayor riesgo: como resultado de esta crisis, las pymes propiedad de mujeres tienen un 7% más de probabilidades de cerrar, que aquellas que tienen propietarios hombres; esta cifra aumenta hasta el 11% en América Latina⁶. Aunque una de las razones para explicar esta diferencia radica en la concentración de empresas dirigidas por mujeres

1. CEPAL, (2020), *Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones*, Santiago.

2. *Worldometers.info*, 9 febrero, 2021, COVID-19 Coronavirus Pandemic.

3. *World Bank Data*, <https://data.worldbank.org/indicador/SP.POP.TOTL>, Recuperado el 27 de octubre, 2020.

4. *Foro Económico Mundial (2019)*, *The Global Gender Gap Report 2020*.

5. *Naciones Unidas (2020)*, *Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women*.

6. *Facebook, OECD y Banco Mundial (2020)*, *Global State of Business Report*.

en sectores directamente afectados por la pandemia, principalmente el de servicios, también son más vulnerables por un menor acceso a la digitalización, a los servicios y activos financieros, y a las redes empresariales. Además, a diferencia de otras crisis, el fuerte golpe a la economía informal ha impedido que ésta amortigüe la subida en el desempleo formal.

Asimismo, asistimos a un preocupante aumento en las denuncias de violencia de género durante los confinamientos⁷. También, las mujeres trabajadoras enfrentan una sobreexposición a la posibilidad de contagio, debido a su sobrerrepresentación en el sector de los cuidados (75% de la fuerza laboral en el sector sanitario es femenina⁸) y las industrias consideradas esenciales que han continuado laborando durante las cuarentenas⁹; junto con un claro aumento de la ya desproporcionada carga de las mujeres en las tareas domésticas y de cuidado.

La severidad del impacto de esta crisis nos ha dejado, naturalmente, en un estado de conmoción. El mundo ha cambiado de la noche a la mañana; y mientras dedicamos nuestros esfuerzos a lidiar con los problemas más urgentes del presente (cómo contener la pandemia, cómo regresar

sosteniblemente a la normalidad) a veces es difícil encontrar el tiempo, y la pausa, para reflexionar con miras de largo alcance.

El mundo ha cambiado de la noche a la mañana; y mientras dedicamos nuestros esfuerzos a lidiar con los problemas más urgentes del presente (cómo contener la pandemia, cómo regresar sosteniblemente a la normalidad) a veces es difícil encontrar el tiempo, y la pausa, para reflexionar con miras de largo alcance.

El presente escrito busca conseguir precisamente esa pausa para, en primer lugar, examinar el impacto de la pandemia en la agenda de género, particularmente en el empoderamiento económico de las mujeres. Como segundo objetivo, este ensayo busca abogar por reforzar la cooperación

7. BID (2020), *Violencia contra las Mujeres en el contexto COVID-19: Lecciones y herramientas para América Latina y el Caribe*.

8. ONU Mujeres (2020), *Guidance for action: Supporting SMEs to ensure the economic COVID-19 recovery is gender responsive and inclusive*.

9. Global Resource Centre (2020), *Resource Spotlight: Gender and Health Workforce Statistics*, Recuperado en octubre, 2020.

internacional para impulsar la igualdad de género en los planes de reconstrucción en el particular contexto que nos sitúa la pandemia: no avanzar en ella ahora no es permanecer quieto, es arriesgar la pérdida de progresos que, aunque lentos y limitados, fueron conseguidos tras décadas de arduo trabajo.

El impacto estructural de la pandemia

Una de las características más relevantes de la naturaleza del impacto de esta pandemia es su interacción con las brechas estructurales. Es evidente que esta crisis tiene efectos diferenciados tanto dentro como entre países, y tanto en el impacto como en la recuperación. Estudios de las Naciones Unidas demuestran que, así como los países con más recursos tienen más capacidad de respuesta que los países en desarrollo, las personas en situación de pobreza e informalidad tienen menos acceso a ayudas, educación remota y servicios sanitarios, más probabilidades de contagio, así como menos prospectos de una pronta recuperación¹⁰.

Este efecto particularmente binario de la pandemia, que amenaza con aumentar las brechas de desigualdad tanto dentro como entre países, es

especialmente agudo en las mujeres. En este sentido, la amenaza que representa la pandemia para la igualdad de género no está en las características de la enfermedad que produce, o directamente en el virus en sí; sino en la interacción de las múltiples crisis que genera la pandemia en las estructuras socioeconómicas que, a su vez, amenazan con profundizar las brechas de género existentes en los países. Entender, por tanto, cuáles son estas brechas y el efecto de la pandemia en ellas será el pilar esencial de toda agenda de trabajo que busque hacer de la igualdad de género una punta de lanza para la recuperación.

En pro de la brevedad, no voy a ser exhaustiva a la hora de listar estas brechas, sino señalar algunas de las más representativas en su interacción con la presente crisis.

Mujeres en la primera línea de respuesta

Esta crisis ha puesto de relieve de una manera sin precedentes el papel fundamental que desempeñan las mujeres en el desarrollo y sostenibilidad de nuestras sociedades. A nivel mundial, representan 3 de cada 4 trabajadores de la salud en todo el mundo, y el 57% de todo el personal médico en América Latina¹¹.

10. ONU Mujeres (2020), *COVID-19 and ending violence against women and girls*.

11. PNUD (2020), *Briefing note: The economic impacts of COVID-19 and gender inequality. Recommendations for policymakers*

Sin embargo, las mujeres de este sector tienden a ocupar puestos de trabajo menos cualificados y peor remunerados, lo que se asocia a mayores brechas salariales con respecto a los hombres que alcanzan un 26% en países de ingresos altos y 29% en países de ingresos medios-altos¹².

Sin sistemas de atención adecuados ni mayores medidas que permitan conciliar el trabajo y la vida personal, y distribuir equitativamente los cuidados y las responsabilidades domésticas, más difícil será reactivar la participación laboral femenina.

Asimismo, las mujeres están considerablemente subrepresentadas en los puestos de toma de decisiones en esos sectores, ya que sólo ocupan

el 25% de los altos cargos del sector sanitario en América Latina¹³ y dirigen menos de uno de cada cuatro ministerios de salud en el continente americano¹⁴.

En el contexto actual, sin los protocolos adecuados y el equipo de protección personal necesario, esta división del trabajo basada en el género también ha traído consigo un aumento de la exposición de las mujeres al virus. En América, por ejemplo, el 75% del personal sanitario infectado son mujeres¹⁵. Esta cifra es similar en España, donde las mujeres representan el 75,5% del total de 28.236 trabajadores sanitarios infectados por la COVID-19¹⁶.

Además, las mujeres también han estado en la primera línea de otros trabajos esenciales y subvalorados que han sido cruciales para mantener el funcionamiento de nuestras sociedades interconectadas, donde destacan farmacéuticas, personal de limpieza y de supermercados, entre otros. En México, las mujeres representan el 62% de la fuerza de trabajo de servicios esenciales¹⁷. Por su

12. ILO (2020), *ILO Monitor: COVID-19 and the world of work. Fifth edition Updated estimates and analysis*.

13. ONU Mujeres (2020). *Policy Brief: COVID-19 and women's leadership: From an effective response to building back better*.

14. OPS y ONU Mujeres (2020). *La contribución imprescindible de las mujeres: sector sanitario y trabajo de cuidados*.

15. OPS (2020). "Cerca de 570.000 trabajadores de la salud se han infectado y 2.500 han muerto por COVID-19 en las Américas", Available on: <https://www.paho.org/es/noticias/2-9-2020-cerca-570000-trabajadores-salud-se-han-infectado-2500-han-muerto-por-covid-19>.

16. Instituto de Salud Carlos III (2020). *Informe sobre la situación de Covid-19 en personal sanitario en España*.

17. INEGI (2019), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*.

parte, en España estas alcanzan el 71% de los empleados de farmacia, el 93% del personal de limpieza y el 84% de las cajeras de los supermercados¹⁸.

Participación económica de las mujeres

A pesar de que la igualdad de género ha conquistado importantes avances en las áreas de educación, salud y representación política, el rezago en empoderamiento económico de la mujer es evidente. En efecto, antes de la pandemia el Foro Económico Mundial señalaba la brecha económica como la más difícil de cerrar, alertando que, de no acelerarse el paso en este ámbito, se tardarían 257 años en alcanzar la paridad en términos de participación y oportunidades económicas, atrasando por tanto aún más la consecución de la igualdad de género¹⁹. En las circunstancias actuales, es muy probable que esta ya de por sí preocupante proyección sufra considerables retrocesos.

En este sentido, aunque la recesión económica resultante de esta crisis tendrá consecuencias graves y transversales, las mujeres sentirán con mayor fuerza este golpe, ya que

no sólo perciben menores salarios, sino que su participación en el mercado laboral es menor, se ven más afectadas por el desempleo, y están sobrerrepresentadas en empleos a tiempo parcial, en sectores vulnerables y en trabajos informales y de baja productividad.

Antes de la pandemia, la participación laboral de las mujeres en América Latina era del 50,3%, es decir, 25 puntos porcentuales por debajo de la de los hombres²⁰. Las mujeres también ganaban un 17% menos que los hombres por hora trabajada²¹, y representaban el 57% del trabajo a tiempo parcial en la región²². Más aún, el 54% de las mujeres trabajaba informalmente y el 51,4% en sectores de baja productividad. De este último grupo, sólo el 18,6% está afiliado a la seguridad social²³, una elocuente cifra que muestra una dimensión adicional de las vulneraciones que enfrentan las mujeres en la región.

A diferencia de crisis anteriores, esta vez el empleo de las mujeres está en mayor riesgo que el de los hombres, debido principalmente a, por un lado, los efectos de la recesión sobre el altamente feminizado sector de los servicios y, por otro, al aumento de la

18. López Trujillo, N. (2020), *Covid-19: Las mujeres asumen más los cuidados y la exposición al virus*.

19. Foro Económico Mundial (2019), *The Global Gender Gap Report 2020*.

20. ILO (2019), *Persistent gender gaps at work make it necessary to adopt transformative measures in Latin America and the Caribbean*.

21. *Idem*.

22. ILO (2020), *¿Qué es el trabajo a tiempo parcial y el trabajo a pedido?*

23. CEPAL (2017), *Panorama Social de América Latina*.

carga de los cuidados no remunerados que ya caían desproporcionadamente sobre las mujeres. En efecto, sin sistemas de atención adecuados ni mayores medidas que permitan conciliar el trabajo y la vida personal, y distribuir equitativamente, dentro de esta, los cuidados y las responsabilidades domésticas, más difícil será reactivar la participación laboral femenina²⁴.

En el marco de este desigual escenario previo, las sombrías predicciones preliminares de estudios recientes confirman la intuición del desproporcionado efecto de la pandemia sobre las mujeres en el mercado laboral. Según Mckinsey, en esta crisis los empleos de las mujeres son 1,8 veces más vulnerables que los de los hombres²⁵, y representarán el 54% de las pérdidas totales de empleo. En América Latina, las proyecciones van en la misma línea: CEPAL estima que la tasa de desempleo de las mujeres podría alcanzar el 15,2%²⁶, superior al 13,5% regional²⁷.

Inevitablemente, esto se traducirá en efectos devastadores. En América Latina, se espera que la crisis económica generada por la COVID-19 aumente

la tasa de mujeres en situación de pobreza en un 22% respecto a 2019, lo que dejaría a finales de 2020 a más 118 millones latinoamericanas bajo la línea de pobreza, es decir, a 2 de cada 5 mujeres en la región²⁸.

En América, el 75% del personal sanitario infectado son mujeres. Esta cifra es similar en España, donde representan el 75,5% del total de 28.236 trabajadores

En resumen, los impactos desproporcionados de esta pandemia sobre las mujeres podrían revertir muchos de los logros alcanzados en materia de igualdad de género en el mercado laboral, así como exacerbar las disparidades existentes. La pérdida de empleos durante la fase de confinamientos itinerantes, estimada por la OIT en 34 millones para el primer semestre de 2020 en América Latina²⁹, junto a la escasez de puestos de trabajo durante la reactivación económica, amenazan con lastrar aún más la recuperación de la participación

24. ILO (2020), *Observatorio de la OIT: La COVID 19 y el mundo del trabajo. Quinta edición.*

25. Mckinsey & Company (2020), *COVID-19 and gender equality: Countering the regressive effects.*

26. Bárcena, A., (2020), *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19. Hacia Sistemas Integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación.*

27. Naciones Unidas, (2020), *The Impact of COVID-19 on Latin America and the Caribbean.*

28. Bárcena, A. (2020) *op. cit.*

29. LO (2020), *Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19.*

laboral femenina. Esta situación se agrava aún más si consideramos el mayor impacto de la pandemia sobre las pymes, que emplean al 72,6% de las mujeres asalariadas y autónomas en la fuerza laboral de la región³⁰.

Otra de las consecuencias de la pandemia ha sido poner de relieve con inusitada fuerza la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida humana, así como su desigual e injusta distribución, y su insuficiente visibilidad en la economía mundial. Esta coyuntura nos ofrece una oportunidad inmejorable para avanzar hacia una sociedad que reconozca plenamente la economía de los cuidados como un componente fundamental, tanto de nuestra actividad económica, como de nuestro desarrollo y bienestar.

Antes de esta crisis, las mujeres dedicaban en promedio tres veces más tiempo que los hombres a los cuidados no remunerados y al trabajo doméstico³¹. Además de las cuarentenas obligatorias, la saturación de los sistemas de salud, junto al cierre de escuelas y residencias de ancianos, sin duda han aumentado esta carga aún más sobre las mujeres. En esta ecuación, las normas sociales que atribuyen estas responsabilidades a las

mujeres corren el riesgo de interactuar con las desigualdades laborales de género ya descritas³², haciendo que las mujeres sean más propensas a dejar sus trabajos durante y después de las fases de confinamiento para ocuparse del cuidado de los niños y otras responsabilidades domésticas.

Como agravante, este trabajo doméstico y de cuidados no remunerado sigue estando infravalorado e invisibilizado. Según cálculos realizados por Oxfam Intermón, el valor económico del trabajo de cuidados no remunerado que llevan a cabo mujeres en todo el mundo asciende al menos a 10,8 billones de dólares anuales³³—esto supondría tres veces el tamaño de la industria mundial de la tecnología y alrededor del 12,3% del PIB mundial³⁴—.

Por otra parte, el trabajo doméstico remunerado aún se desarrolla en su gran mayoría fuera de la economía formal, con todas las vulnerabilidades que ello implica. En América Latina, el 77,5% del trabajo doméstico empleado está en informalidad; en América Central esta cifra se eleva a entre el 80 y 90%³⁵. La falta de protección social que la informalidad

30. Banco Mundial (2020), *The COVID-19 crisis disproportionately affects women – here's how Latin America is addressing it*

31. ONU Mujeres (2020), *COVID-19 and ending violence against women and girls*.

32. The Atlantic (2020), "The Coronavirus Is a Disaster for Feminism: Pandemics affect men and women differently."

33. Oxfam (2020). *Tiempo para el cuidado: El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad*.

34. Brookings Institute, (2019), *Trends in the Information Technology Sector*.

35. ILO (2020). *Observatorio de la OIT: La COVID 19 y el mundo del trabajo*. Quinta edición.

conlleva afecta por tanto a una gran parte de los 11 a 18 millones de las personas trabajadoras domésticas que se calcula hay en la región³⁶, de las cuales el 93% son mujeres³⁷. Se estima que al menos un 70,4% de ellas se han visto afectadas por las medidas de cuarentena debido a la disminución de la actividad económica, el aumento del desempleo, la reducción de las horas de trabajo o la falta de pago de los salarios³⁸. Esta situación ha implicado que muchas mujeres se hayan quedado sin ningún tipo de ingreso o con ingresos insuficientes para sostener sus necesidades básicas y las de su familia.

El liderazgo de las mujeres y la cooperación internacional

Como queda de manifiesto en las secciones previas, es evidente que esta crisis impacta en la igualdad de género de una manera multidimensional y multinivel. Ello exigirá, por tanto, respuestas integrales y multiactor, que por un lado respondan de manera específica a las necesidades de las mujeres y, por otro, transversalicen e incorporen la perspectiva de género en toda la gestión y respuesta a la crisis.

No puedo enfatizar con suficiente fuerza que esto va más allá de las mujeres: la igualdad de género beneficia al conjunto de nuestras sociedades. En el ámbito económico, McKinsey estima que si las políticas públicas de reactivación no tienen una perspectiva de género, el PIB mundial podría perder hasta un billón de dólares, mientras que, en el otro extremo, medidas de reactivación sensibles al género podrían añadir 13 billones de dólares al PIB mundial en el próximo decenio³⁹.

Avanzar hacia este último escenario se ve particularmente elusivo sin un fuerte liderazgo femenino. En efecto, sólo con una participación igualitaria en los espacios de toma de decisiones políticas podemos asegurar que se tengan en cuenta los efectos diferenciados de la pandemia en la vida y el bienestar de las mujeres y los hombres a la hora de identificar, planificar y ejecutar las políticas públicas. Una muestra de ello es que, aunque las mujeres son jefas de Estado o de Gobierno en sólo 21 países, su respuesta temprana a la pandemia y su éxito en el “aplanamiento de la curva” han sido ampliamente reconocidos⁴⁰.

Sin embargo, los hombres predominan en el 85% de los organismos que toman

36. CEPAL (2020), *Informe especial COVID-19 No. 5*.

37. ONU Mujeres (2020), *Policy Brief: COVID-19 and women's leadership: From an effective response to building back better*.

38. ILO (2020), *Impact of lockdown measures on the informal economy*.

39. McKinsey & Company (2020), *COVID-19 and gender equality: Countering the regressive effects*.

40. Wittenberg-Cox, A. (2020), “What Do Countries With The Best Coronavirus Responses Have In Common? Women Leaders”, *Forbes*.

decisiones y aconsejan sobre la lucha contra el coronavirus en el mundo⁴¹ y las mujeres apenas constituyen el 24% de los comités nacionales establecidos para responder a la COVID-19⁴². En avanzar hacia esta representación paritaria yace una de las claves para “reconstruir mejor”.

No puedo enfatizar con suficiente fuerza que esto va más allá de las mujeres: la igualdad de género beneficia al conjunto de nuestras sociedades.

Con vistas a este objetivo, el multilateralismo y la cooperación internacional están llamados a cumplir un rol fundamental. Por un lado, estas herramientas permiten instalar la desigualdad de género en el debate público de cada país. Además, en estos tiempos de creciente polarización, el empoderamiento económico de las mujeres es de los pocos desafíos globales que resuenan con tanta fuerza por toda la región y que suscitan un consenso tan transversal. No olvidemos que el éxito de la reconstrucción pasa no solo por la calidad de los materiales, sino por tender puentes donde se

canalice el diálogo. Por otro lado, la cooperación internacional permite movilizar recursos para no sólo generar compromiso político de actores clave y conocimiento que ilumine problemas específicos de las mujeres, sino también para solucionarlos mediante ayudas directas.

En este sentido, a 25 años de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y con la Agenda 2030 en mente —logros colectivos del multilateralismo—, no podemos perder la perspectiva: debemos recordar que además de enfrentar los impactos específicos de la crisis sobre las mujeres, debemos seguir simultáneamente concentrando esfuerzos para continuar avanzando en la agenda de igualdad de género en su conjunto. Todavía queda un largo camino por recorrer, y no podemos permitirnos retroceder, ni desacelerar el paso, ni dejar a nadie atrás. Esto último es precisamente el espíritu que guía a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Este espíritu también es el que permea cada acción de la Secretaría General Iberoamericana, una institución nodal que propicia colaboraciones multiactor, multinivel. De esta manera, en el marco de la última Cumbre Iberoamericana celebrada en 2018 en La Antigua, Guatemala, desde la

41. Van Daalen KR., Bajnoczki C., Chowdhury M, et al, (2020), *Symptoms of a broken system: the gender gaps in COVID-19 decision-making.*

42. Care (2020), *Where are the women? The Conspicuous Absence of Women in COVID-19 Response Teams and Plans, and Why We Need Them.*

SEIGB canalizamos la reiteración de los compromisos asumidos por los jefes de Estado y Gobierno en materia de igualdad de género, en una iniciativa conjunta para promover la eliminación y reforma de leyes discriminatorias que impiden o limitan la autonomía y el empoderamiento económico de las mujeres en todos los países de Iberoamérica.

La iniciativa cuenta ya con un informe regional y con 22 informes-país, que presentan un análisis pormenorizado sintetizando los principales elementos de avance, y los desafíos legislativos pendientes en materia de autonomía y empoderamiento económico de las mujeres para cada país iberoamericano en materia de igualdad salarial; reconocimiento del trabajo de cuidado no remunerado; protección del trabajador doméstico; permisos parentales, de maternidad y de paternidad; libertad de elección de empleo; y acceso a la Seguridad Social. En la crisis global que estamos atravesando, promover una legislación más igualitaria en materia de empoderamiento económico para las mujeres cobra aún mayor relevancia especialmente dadas las consecuencias de índole socioeconómica que repercuten de forma pronunciada sobre las mujeres a raíz de la mayor precarización laboral a la que están expuestas, del debilitamiento de los sistemas de apoyo público y de la perseverancia de las discriminaciones emanadas de los roles de género que limitan sus opciones y acceso a los

puestos de decisión empresarial, al emprendimiento y al crédito.

La lucha contra esta pandemia es un claro recordatorio de que el mundo necesita más, y no menos, cooperación multilateral y solidaridad mundial.

Como siguiente paso, la SEIGB se encuentra liderando junto a la vicepresidencia de Colombia, Costa Rica, CEPAL y ONU Mujeres, la Coalición de Acción para el Empoderamiento Económico de las Mujeres, con el objetivo de impulsar una participación más activa de las mujeres en la economía y la recuperación económica pospandemia en la región iberoamericana. En el marco de los procesos de Beijing+25, la Coalición establece como líneas de acción promover medidas para fomentar el emprendimiento, el trabajo decente, las redes de cuidados y de protección social de las mujeres en Iberoamérica; la reforma y/o derogación de leyes que directa o indirectamente puedan generar discriminaciones y la adopción de marcos normativos que propicien la autonomía y el empoderamiento económico de las mujeres; la creación de fondos nacionales con financiamiento internacional para el emprendimiento de las mujeres y la adopción de medidas para fomentar

una mayor participación de empresas lideradas por mujeres en las compras públicas o estatales. La SEGIB buscará adherir a la Coalición a los gobiernos de Iberoamérica al más alto nivel, aprovechando la XXVII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, con el fin de comprometer y concretar medidas tangibles a favor del empoderamiento económico de las mujeres durante el periodo 2020-2025, particularmente con relación a la eliminación de marcos legislativos discriminatorios para las mujeres.

Conclusión

La COVID-19 no conoce fronteras: todos los países se han visto afectados. La lucha contra esta pandemia mundial es un claro recordatorio de que el mundo necesita más, y no menos, cooperación multilateral y solidaridad mundial. Teniendo esto en cuenta, debemos seguir trabajando para reconstruir no sólo una nueva normalidad sino una mejor, en la que las

mujeres puedan disfrutar plenamente de sus derechos en igualdad de condiciones con los hombres. La superación de los desafíos expuestos en este ensayo no es sólo un imperativo moral: es una necesidad política, social y económica urgente.

La Secretaría General Iberoamericana, en alianza con el sistema de las Naciones Unidas y el multilateralismo en general, se compromete a trabajar en todas las dimensiones y a todos los niveles para seguir impulsando la agenda de la igualdad de género. Porque como ha declarado Antonio Guterres, secretario general de Naciones Unidas, *“la igualdad de género y los derechos de la mujer son esenciales para superar juntos esta pandemia, para recuperarse más rápidamente y para construir un futuro mejor para todos”*⁴³. Que estas palabras nos recuerden con fuerza que, en nuestra búsqueda colectiva para recuperarnos de esta crisis, la igualdad de género debe estar en el centro de nuestros esfuerzos.

43. Naciones Unidas (2020), *Secretary-General's video message on Women and COVID*.